

Carta del Editor

Este octavo número de *Papeles del Partal* ve la luz gracias al esfuerzo de un grupo de académicos que han sabido, y querido, suplir con creces mi escasa disponibilidad para ocuparme de su edición. Así Julián Esteban, Elisa Moliner, Santiago Tormo y Ricardo Sicluna se han ocupado de esa labor necesaria que consiste en revisar los textos, ajustar notas y pies de fotos, homogeneizar presentaciones y verificar la idoneidad de la maquetación, como trabajos previos al proceso de impresión. Desde esta pequeña tribuna mi reconocimiento a su labor.

El contenido de este número recoge, además de las colaboraciones enviadas para la parte inicial de la revista, las comunicaciones presentadas en el V Encuentro Científico de la Academia, que ha sabido hacer de estas citas anuales uno de sus objetivos clave: a Daroca 2015, como nos cuenta Javier Ibargüen, acudimos cuarenta académicos, casi la mitad de los académicos.

En la parte I de la revista, Elisa Moliner reflexiona sobre las cuestiones relativas al dilema entre la exigida, y restrictiva, competencia profesional para abordar una restauración monumental frente a las condiciones que deberían ser exigibles, como la capacitación y formación. Alazne Ochandiano y Mikel Landa nos proponen el primer paso de un largo viaje para lograr que la arquitectura de madera sea restaurada conforme fue construida: un didáctico acercamiento al conjunto de criterios, problemas y propuestas teóricas que deben regir las intervenciones en las que la madera es determinante. En tercer lugar, José Ramón Sola construye su discurso sobre las interacciones entre el lugar como depósito de culturas arquitectónicas vinculadas en mayor o menor medida a las características topográficas y las acciones edificatorias que, a lo largo de la historia, lo modifican como consecuencia de la contraposición de idearios ajenos a la tradición de los asentamientos. Finalmente, en

esta concurrida parte primera, Santiago Tormo presenta la termografía de infrarrojos (TIR) como método de ensayo no destructivo en estudios previos de intervención y restauración del patrimonio arquitectónico, destinado al análisis de lesiones producidas por causas y procesos de conservación de los edificios y que ha de superar las dificultades de la extrapolación debidas a la complejidad de las tipologías constructiva, funcional y estructural del patrimonio arquitectónico.

En la parte II, Raquel Lacuesta y Joan Casadevall dan cuenta, en dos artículos que son complementarios, del archivo del escultor, esgrafiador y restaurador de monumentos Ferdinandus (Ferran) Serra y de las relaciones entre éste y la empresa Estucs Casadevall Romeu; Lacuesta reivindica la necesidad de inventariar y catalogar el archivo como acción de protección del patrimonio arquitectónico; Casadevall se refiere a la importancia de los oficios y de los artesanos en la conservación de las técnicas tradicionales. Desde *Papeles del Partal* nos unimos al homenaje al estucador Joan Casadevall Romeu.

La intervención en la Casa-Palacio de los Luna en Daroca, que proyecta y dirige Javier Ibarгүйen, plantea las dificultades de interpretación de los edificios históricos cuando las transformaciones y mutaciones que han sufrido impiden la reconstrucción, ni tan siquiera virtual, de las situaciones originales o del tipo edilicio; la apuesta de Ibarгүйen, relatada con un encomiable nivel de honestidad, incita a volver a Daroca para comprobar, cuando finalice la intervención, el resultado de sus decisiones.

El recinto amurallado de Daroca presenta los problemas característicos de las obras de fortificación que, por su significación formal, material o extensiva, acaban definiendo un territorio y cuya pérdida progresiva supone la castración de los elementos referenciales de ese territorio: José María Sanz nos relata las estrategias de intervención que ha diseñado y está poniendo en práctica para evitar, al menos, que nuestra generación sea testigo de esa pérdida.

Santiago Varela da cuenta de la restauración por anastilosis de un monumento funerario de época romana (s. II) en Villajoyosa, de cómo este monumento ya reseñado por Laborde había sufrido diversas agresiones físicas y cómo en esta ocasión, la habitual recalificación de los terrenos en los que se emplaza, ha permitido que pase a ser propiedad pú-

blica, lo que sin duda contribuirá a finalizar un proceso que ya está en marcha. Resulta interesante conectar las reflexiones de Varela y de Sola por sus referencias a los significados del lugar.

Finalmente Javier Rivera nos propone una contenida e interesante historia del templete de San Pietro in Montorio, obra clave de Bramante promovida por los Reyes Católicos durante el papado de Alejandro VI y que permite significar tanto la importancia que la monarquía española confería a su presencia en la ciudad de Roma como el alcance y potencia de la familia Borja. La fortuna historiográfica y restauradora del templete forman parte del artículo de Rivera.

La tercera parte de la revista recoge los currículos de Guillem Cañameras Vall y de Jordi Morros Cardona a quienes damos la bienvenida a la Academia e invitamos a participar.

José Ignacio Casar Pinazo